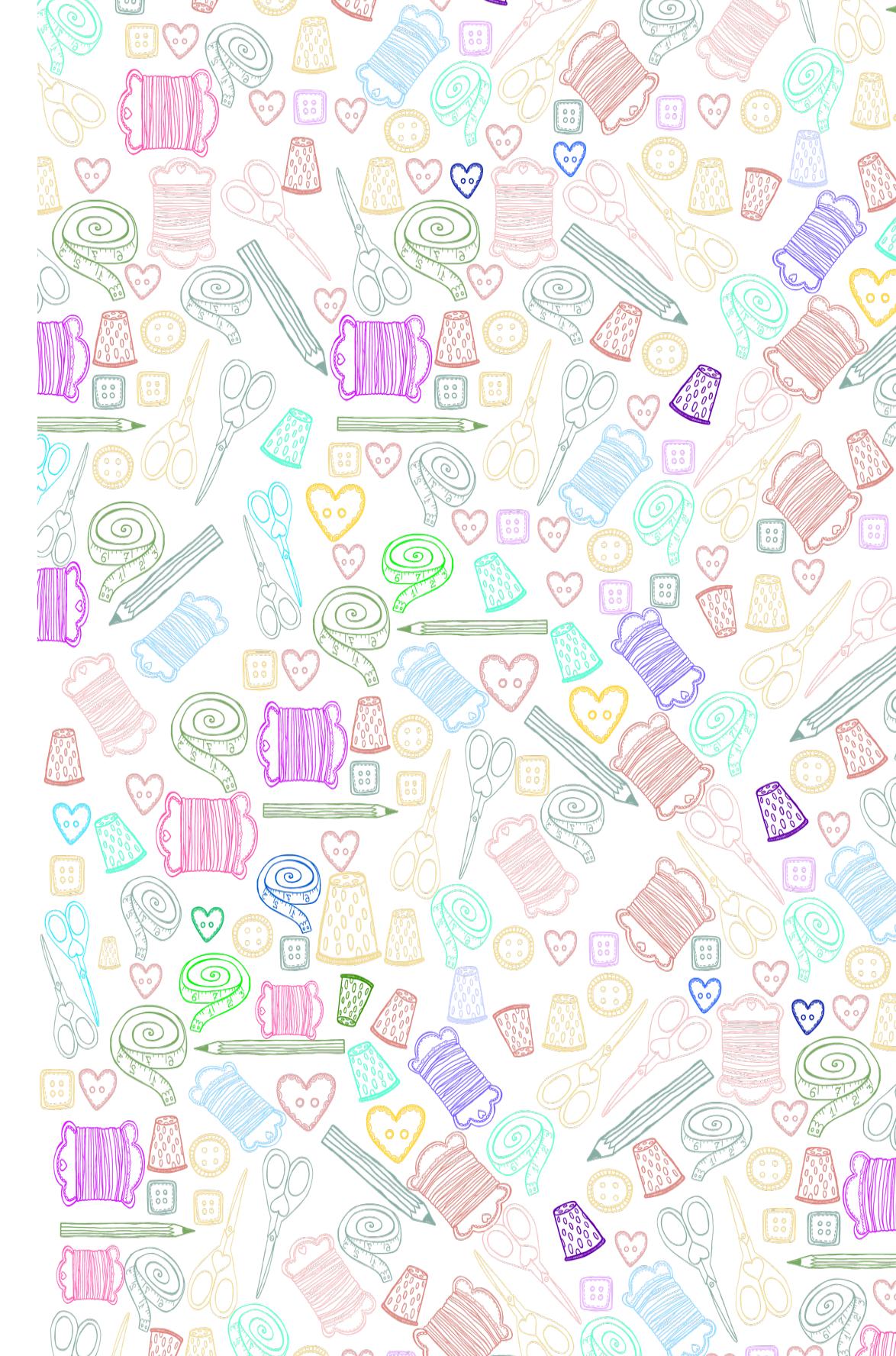


MABEL ARTILES RODRIGUEZ

ELENA La Diseñadora.



Around
the world
inside a book





ELENA
LA DISEÑADORA



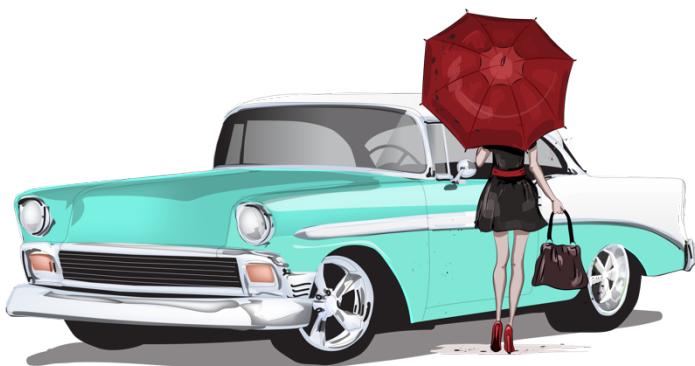
ELENA

LA DISEÑADORA

Maromjos Publishing LLC ©

Silver Spring, MD.







Presentación

La editorial Maromjos se regocija en presentar la segunda novela de la escritora cubana, Mabel Artiles Rodríguez. Reciban con el mismo amor y dedicación con que nuestra escritora ha aplicado en esta hermosa novela romántica titulada. Elena la diseñadora

Editor

EDITOR: EDGARD O. MELENDEZ

Dedicatoria

Dedicada a mi madre, por su gran amor a la lectura; a mi padre que, aunque no esté presente, sé que le hubiera encantado leer, a mis hijos, nietos, hermanos.

Este relato que, aunque sea de ficción, puede pasar en la vida real, nos enseña que, por encima de cualquier maldad, el amor siempre se impone cuando es verdadero.

Miguel Potrillé Mustelier

Agradecimientos:

A todas las personas que de alguna manera me dieron su aporte para lograr escribir esta novela y me animan en mi inspiración literaria para continuar escribiendo.

Me siento honrada por todas las personas que se toman su tiempo en leer mis novelas.

Elena la Diseñadora es una novela de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación de la autora. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas; es completamente una coincidencia.

Elena la Diseñadora©

Autora: Mabel Artiles Rodríguez

Publicado en Estados Unidos por Maromjos Publishing LLC

Silver Spring, 20910, MD

Revisión: Agnes Cajina Ledezma

Diseño de portada: Martín Morán

Editor: Edgard Orochena M

Maquetación: Maromjos Publishing LLC

Edita: Maromjos Publishing. LLC

editor@maromjospublishing.com

ÍNDICE

Capítulo 1.....	1
Improvistos desagradables.....	1
Capítulo 2	27
La gran noticia	27
Capítulo 3	51
Encuentro inesperado	51
Capítulo 4	78
Entre la verdad y el dolor	78
Capítulo 5	105
¿Quién es Marilyn Rubio?.....	105
Capítulo 6	111
Fashions Week	111
Capítulo 7	125
Una visita inesperada	125
Capítulo 8	140
Trauma sin superar	140
Capítulo 9	145
Sueño alcanzado.....	145

ELENA
LA DISEÑADORA

MABEL ARTILES RODRÍGUEZ



Capítulo 1

Improvistos desagradables

Todas las mañanas producía el mismo sentimiento, abrir sus ojos y ver ese viejo reloj de pie en la esquina de su habitación. Según su abuelo, había pertenecido a su familia por más de veinte generaciones. Sin duda alguna, fue el primer reloj de pie que vino en la primera embarcación del conquistador Diego Velásquez de Cuellar, quien dirigió la conquista de Cuba, con más de 300 hombres y 400 barcos. El péndulo marcaba las 6 de la mañana. Muchas veces se detenía para contemplar el movimiento del péndulo.

—“es infinito, a diferencia de ese reloj, mi corazón algún día dejará de latir.”, —pensó sin levantarse aun de la cama. Al igual que todos los días, el mismo empeño regresaba a su mente —“voy a dar a reparar este reloj” —pensó nuevamente, quizá en su interior estaría esperando que el reloj detuviera su marcha para salir a toda carrera en busca de alguien que lo repare,



—¿y si los que saben reparar este tipo de relojes han muerto?—pensó nuevamente en el momento que ponía los pies en el piso de ladrillo, buscando a ciegas sus pantuflas.

Era una mañana de sábado, una mañana de lluvia y nubes grises. Miró nuevamente el reloj que marcaba mediodía, sin duda alguna sería un día de mucha lluvia. Con mucha dificultad logró abrir la ventana, el viento empujaba la ventana con marcos de madera fina donde se fijaba el vidrio empañado por el polvo y el humo de los automóviles, pero una vez abierta, la brisa la envolvía como suave caricia de primavera y ese fascinante olor a tierra mojada. De pronto, llegó, recordó con preocupación que tenía que asistir a una cliente y con esta lluvia torrencial que se avecinaba.

Sin distar, miró de reojo el reloj y se dirigió rápidamente al baño, en una hora debía reunirse con una actriz de cine y teatro que había solicitado su servicio de costurera. Si tan solo pudiésemos tener una bolita de cristal para conocer nuestro destino. Ella no podía imaginar lo que le demandaba ese día. Al observar que el sol se escondía, prefirió escuchar las noticias del parte

meteorológico en la radio, y después de informarse, buscó en su escaparate una vestimenta apropiada para el tiempo. Además de sacar su paraguas, muy grande y robusto, que pesaba un poco debido a la calidad de sus materiales, a ella le encantaba, porque no se invertía con el viento, además de ser una reliquia que heredó de su amada y protectora abuela, quien siempre se encargó de cuidarla y darle mucho amor, tras la muerte de su madre por comer pescado contaminado con ciguatoxina.

Ella nunca conoció a su padre, ni supo su paradero, este abandonó a su madre al quedar embarazada de ella.

Al escuchar la noticia que advertía la llegada inminente de fuertes lluvias; se vistió rápidamente bajo la brisa y salió a la calle para montarse en su vehículo Chevrolet, que había pertenecido a su madre, pero como la vida es así, cuando uno lleva prisa siempre pasa algo. Recordó que se vio obligada a dejarlo en el taller para que el mecánico lo revisara, no le quedó otra alternativa que detener un taxi que, milagrosamente pasaba por ahí en ese preciso momento.

La lluvia comenzó a arreciar mientras viajaba dentro del taxi, ella dibujó un corazón con su dedo índice sobre el



vidrio empañado del vehículo. Sentada en el asiento trasero, exactamente detrás del conductor; observaba el correr de los peatones, la gente cerraba las ventanas de los edificios de su querida Habana.

Elena Velásquez García, descendiente del primer gobernador de la isla de Cuba, de 29 años, mediana estatura, de hermoso rostro y figura, a muy temprana edad, aprendió el oficio de costura, por manos de su abuela materna. Siendo una adolescente, se perfeccionó en la Academia de altas costuras “Ana Betancourt”, con tanta dedicación que se convirtió en una afamada diseñadora de alta costura a muy temprana edad. De vestir sencillo y elegante, acostumbraba a esconder sus expresivos azulados ojos detrás de sus gafas oscuras.

En su mano izquierda colgaba su maletín costurero, mientras que en la otra sujetaba su paraguas rojo, que abrió tan pronto salía del taxi al llegar a su destino, al histórico hotel NH Capri; uno de los más emblemáticos hoteles de Cuba, ubicado en el corazón del Vedado, centro de la capital.

Sin pensarlo, abrió su paraguas y corrió a toda prisa, hasta llegar a los primeros peldaños de la entrada

principal, la sombrilla pesaba, por lo que lo aguantaba con dificultad, en ese mismo instante, Carlos García que, acababa de estacionar su auto, salió corriendo hacia la entrada del hotel, cuando impactó con Elena y su paraguas, sujetándola de inmediato, evitando de esta manera que ella cayera de bruces al suelo, no corriendo la misma suerte las gafas oscuras que se rompieron, facilitando que ambos se miraran directamente a los ojos, y fue en ese momento, como algo trazado por el destino, sus miradas se entre cruzaron. Naciendo en ese instante, un sentimiento entre los dos. Cierta química, una ley imaginaria que los atrajo como dos polos opuestos.

—Señorita, que pena con usted, discúlpeme por favor, no fue mi intención— refirió Carlos sin despegar su mirada de los hermosos ojos azules.

—No se preocupe señor, mea culpa, debí ser más cuidadosa, mi paraguas no me permitió ver que usted se acercaba.

—Permítame presentarme y por favor no me diga señor, que me hace sentir más viejo, mi nombre es Carlos García, soy uno de los gerentes de esta cadena



hotelera, así que si estas hospedada aquí, me podrá ver con frecuencias.

—¡Oh!, que bien, un placer conocerle y para su información, no me hospedo aquí, soy diseñadora, una nueva clienta ha solicitado mi trabajo.

—No recuerdo su nombre.

—No lo sabe porque no me lo ha pedido.

—¡Oh, si es cierto, disculpe fui yo quien se presentó, Y ¿me puede compartir su nombre? — preguntó Carlos.

—Mi clienta es la conocida actriz de cine y teatro Marilyn Rubio — respondió la joven.

—Ah, sí, ella ocupa la habitación número 204, pero no me refería al nombre de su clienta, sino a usted.

—Claro, soy Elena Velásquez, como dije anteriormente, soy diseñadora de alta costura, por si en algún momento necesita de mis servicios. — respondió en el mismo instante que entregaba su tarjeta de presentación.

—Gracias, muy amable, lo tendré en cuenta, y a propósito, con respecto a sus gafas, ¿cómo puedo hacer para reponerlas?, después de todo, ha sido mi culpa.

—De ninguna manera, no tienes por qué molestarte, no es necesario— respondió Elena, pero en su interior pensó, “*como mis gafas, no creo que encuentre, estas me gustaban tanto*”.

—Helen, ¿puedo llamarte así?, tome, esta es mi tarjeta, cualquier cosa que necesites me puedes llamar, estaré encantado de atenderla.

—Usted me va a disculpar Señor Carlos, perdón, Carlos, pero debo marcharme, no quiero llegar tarde a la cita de trabajo. ¡Hasta luego!

—Hasta luego Helen, espero que me llames pronto, que te vaya bien en tu cita.

Elena, a pesar de conocer el número de la habitación de su cliente, pues Carlos se encargó de decírselo, prefirió acercarse al mostrador de la Carpeta y solicitó que le comunicaran a la actriz y le dijeran que ella le esperaba en el lobby.



Apenas transcurrieron 10 minutos, cuando se aproximó una cincuentenaria de envidiable elegancia, alta, esbelta, de muy buen gusto, maquillada y le plasma un beso en la mejilla derecha, casi pegado a sus labios, presentándose a la vez, pues solo habían tenido contacto telefónicamente.

Elena perturbada, no esperaba esa reacción de su cliente, solo atinó a decirle buenas tardes.

—Me disculpas, pero me gusta tratar con personas sueltas y atrevidas, no te sientas incomoda conmigo, relájate y subamos a la habitación, necesito mostrarte algo.

Ambas caminaron hacia el ascensor, Marilyn marcó el segundo piso, sin ocultar su mirada lasciva, como si deseara comérsela viva.

Elena no tardó en darse cuenta de que Marilyn la estaba acosando sexualmente, pensó regresar nuevamente al lobby e irse para su casa, pero al detenerse el elevador y abrirse la puerta, Marilyn haciendo uso de su experticia en estos asuntos, con mucho tacto, hizo que saliera y la condujo a su habitación.

Tan pronto entraron, Elena colocó sus pertenencias encima de una mesita de centro, mientras la actriz llenó dos copas de ron Habana club.

—¿Cuantos cubitos de hielo?

—No gracias, no acostumbro a tomar bebidas alcohólicas y mucho menos en horas de trabajo— respondió tímidamente Elena.

—Comprendo corazón, no hay problemas, solo quería que te sintieras relajada, en confianza, mientras te enseñaba como quiero que me confecciones mis vestidos, mira, estos me gustan, los tome de un catálogo de diseños tuyos, pero siéntate, por favor. — dijo de manera dominante mientras mostraba los diseños de uno de sus vestidos que aparecían en una revista de modas.

—¿Puedo saber cómo supiste de mí para solicitar mis servicios?

—Si, claro, te vi un día en un programa televisivo que presentaba una colección de vestidos diseñados y confeccionados por ti, ese día me quedé impresionada al verte y no paré hasta conocer tu paradero.



—Bueno, supongo que hemos conversado suficiente, comencemos de una vez, después de terminar contigo, tengo otros compromisos de trabajo y no está en mí incumplir y mucho menos llegar tarde, por lo que le sugiero, por favor, me explique qué tipo de diseños prefiere.— habló Elena de forma categórica.

—Deseo que mi primer vestido confeccionado por tan excelente y distinguida diseñadora como tú sea muy elegante y sexy, digamos que, algo así como un vestido de dama de honor, de hombros descubiertos, de muslo con abertura, con fruncido lateral, bustier de satén— explicó la actriz.

—¿Tienes algún color de preferencia? —preguntó Elena.

—Si, el color dorado me quedaría perfecto— contestó Marilyn.

—De acuerdo, diseñaré algo similar a lo que pides, trabajaré en eso. En cuanto tenga el diseño te lo envío y revisas, si te gusta, la hechura quedará lista en uno o dos días cuanto mucho cinco días. Lo que si necesitaré antes de retirarme es tomarte las medidas, así tan

pronto tenga tu respuesta, poder confeccionarlo y solo restaría entallarte, precisando alguno que otro detalle.

Elena saca de su maletín costurero una cinta métrica, una libreta y lápiz para ir anotando las medidas mientras las toma. Después de terminar, había dejado plasmado lo siguiente:

Altura: 176.0/69.3

Busto: 89.0/35

Cintura: 60.0/23.6

Caderas: 97.0/38.2

Tan pronto terminó, guardó sus pertenencias y cuando pretendía irse, Marilyn la detuvo.

Elena, podrías enseñarme las anotaciones que tomaste, por favor, es que me pareció ver incorrecta la medida de mi busto, pienso que debes volver a tomarlas, supongo que la poca iluminación que tenemos en esta habitación no te permitió precisar bien los números, con tu permiso voy a vestirme con ropa más ligera, será mejor para ti.



—No creo haberme equivocado, pero no tengo ningún inconveniente en rectificar esas medidas, al fin y al cabo, es usted la cliente y no voy a contradecir lo dicho— refirió Elena.

—Muchas gracias, veo que nos vamos entendiendo, regreso enseguida— respondió la actriz.

Mientras Elena sacaba de su maletín costurero nuevamente el centímetro y lo colocaba alrededor de su cuello, la libreta y lápiz para rectificar sus apuntes, Marilyn, sin que pudieran observarla, cerró discretamente la puerta de la habitación con llaves y después fue a cambiarse de ropas.

A Elena le pareció una eternidad el paso del tiempo, no veía la hora de terminar con esa extraña actriz que la miraba de forma lujuriosa y pervertida, mujer que no desaprovechaba un minuto para insinuarse con su mirada penetrante.

De pronto, se le aparece con una bata abierta y transparente, debajo de esta se cubría con un brasier adhesivo con efecto realce de silicona, sin tirantes y un levantador de culo y se acercó a Elena.

—Ya estoy lista, puedes tomarme las medidas— dijo Marilyn de forma halagüeña.

A Elena le subían y bajaban los colores, solo quería escapar del lugar, pero no atinaba ni a moverse.

—Vamos preciosa, muévete, terminemos con esto, según tú, te apremia irte para atender a otros clientes o ¿es que acaso has cambiado de opinión?

—Elena tomó la cinta métrica que colgaba de su cuello y comenzó a tomar nuevamente las medidas alrededor del busto de la actriz, de repente esta, la sujetó bruscamente por la cintura pegándola a su cuerpo semi desnudo, besándola desesperadamente en la boca, como queriendo saciar un deseo reprimido.

Elena forcejeó, trató de huir, Marilyn la superaba en fuerza. Con rapidez la lanzó a la cama y la inmovilizó, utilizando una técnica de lucha aprendida en su etapa estudiantil. Elena desesperada continuaba el forcejeo, pero su mediano y frágil cuerpo no le permitía zafarse. La actriz enfurecida con ella, con el afán de violarla, con una mano le sujetaba la cabeza mientras la besaba y mordía los labios con furia, con la otra, le bajó el zipper



del pantalón e introdujo su mano tocando las partes íntimas, intentando llegar hasta la vagina.

En un descuido de la actriz, Elena desde su posición, logró alcanzar la botella de ron Habana club que estaba sobre la mesita de noche y se la rompió en la cabeza, haciéndole perder el conocimiento. Asustada y llena de nervios, recogió sus cosas y corrió en dirección de la puerta y fue en ese justo momento que advirtió que la puerta estaba cerrada con llave. Aprovechando que Marilyn aún permanecía desmayada; viró la habitación al revés y al derecho en la búsqueda de la llave, tan pronto la tuvo en sus manos, abrió la puerta y salió corriendo, su cuerpo temblaba, lloraba inconsolablemente, no quiso esperar el ascensor, por lo que prefirió bajar por las escaleras, saltándose peldaños hasta llegar al primer piso, atravesó el lobby y se dirigió a la puerta de salida del hotel.

En ese instante Carlos conversaba con un huésped, sentado en un sofá del lobby, cuando le llamó fuertemente la atención al ver pasar corriendo a Elena que iba secándose las lágrimas.

—Con su permiso, enseguida regreso— dijo al Señor con el cual conversaba, mientras apuró sus pasos para dar alcance a Elena.

—¡Helen!, ¡Helen!, ¡detente! por favor, ¿qué te ha sucedido? — preguntó Carlos tratando de alcanzarla.

Elena bajó por las gradas del hotel sin importarle la lluvia. Se detuvo e hizo señas, agitando su mano derecha, intentando llamar la atención de un taxi. En ese preciso instante Carlos logró pararse a su lado.

— ¿Qué ha pasado contigo Helen, cuéntame por favor, regresemos al hotel para que te seques un poco, si te place podemos conversar en el privado del restaurante y después en mi auto, puedo dejarte en tu hogar, pero no te mojes más, te puedes enfermar?

Elena acepta lo propuesto por Carlos. Sujetándola por el brazo derecho regresan adentro del hotel. Carlos le pide de favor, a una de las empleadas, que le trajera una toalla. Después de Elena secarse un poco, se sentaron a conversar en el restaurante, y estando más calmada, puso al tanto de lo sucedido a su nuevo amigo.



—Esto es imperdonable, ahora mismo te acompañó a la estación de policía para que levantes una denuncia— le dice Carlos.

—No, mejor déjalo así, ella es quien perdió conmigo para siempre, tendrá que prescindir de mis servicios— refirió Elena.

—Si tu no quieres denunciar, no voy a insistir, pero no puedo tolerar que siga hospedada en este hotel, ahora mismo ordenaré que la saquen y más nunca se le permitirá hospedarse aquí. —le hizo saber Carlos.

—Es lo correcto— dijo Elena, mientras acomodaba su cabello —se está haciendo tarde, debo regresar a mi casa.

—Solo espérame un segundo, doy la orden y regreso por ti para dejarte en tu casa.

Después que Carlos cortésmente le acompañó y la dejó frente al umbral de su casa se retiró, no sin antes poner su amistad a disposición cuando necesitara algo.

A partir de ese día sus mejores pensamientos invadían los sentimientos de la joven costurera y el nombre de

Carlos dejó de ser un simple nombre para convertirse en un hermoso sentimiento que crecía día a día.

A pesar de que Carlos casi le doblaba su edad, era un hombre muy atractivo, respetuoso e inteligente. Pero había algo que ella ignoraba, y era, que ese hombre estaba casado.

Para Carlos, Elena era una hermosa mujer que podía darle el placer y pasión que necesitaba. Todas las noches soñaba con ella desde el día en que se conocieron, aunque para él, solo podía ser solo eso, un deseo, algo hermoso que no podía ser más que un sueño, un amor platónico, su corazón quedó prendido de ella desde el justo momento en que sus miradas se entrecruzaron. ¿Como un hombre como Carlos de principios y una moral intachable, podría compartir lo que sentía por Elena? Nuca se imaginó que su corazón volvería a enamorarse. Al transcurrir los días, el fuego de la pasión crecía en gran medida —¿y que le digo?... ¿que la amo? ... pero que estoy casado desde hace veinte años— Carlos sufría en silencio, cada vez que intentaba sacarse a Elena de sus pensamientos, regresaban con más fuerza, sin lugar a duda, los ojos de



Elena le habían hechizado. En su interior se libraba una batalla entre lo moralmente correcto y los deseos de su corazón, tenía una relación que debía respetar, muy independientemente de que el amor entre ellos había desaparecido muchos años atrás, desde aquel día en que su esposa perdió su única oportunidad de tener un hijo. Su esposa, desde ese momento, cayó en una profunda depresión de la cual, nunca pudo escapar. Ella nunca aceptó que su vientre era muy frágil como para poder abrigar un embarazo. En su profunda depresión que rayaba en la locura, creó una mentira, que al final terminó creyendo, donde culpa a Carlos de haberle transmitido una enfermedad que le ocasionó el deterioro en su aparato reproductor. Acusación que fue una burda mentira, tal vez para hacer sentir mal a Carlos y era una manera de buscar a quien hacer daño por su situación. Desde que comenzaron los problemas en su casa, Carlos no volvió a visitar la recamara de su esposa nunca más. Como hombre de palabra, respetaba el juramento que hizo frente al altar o quizás lo hacía por lastima. Pero de una cosa estaba seguro, de que le faltaba valor para abandonarla dejándola con su tristeza y su enfermedad. Esta situación, no hubiera cambiado,

hasta ese día de lluvia en que su corazón nuevamente volvió a palpitarse. Acostumbrado a esconder en el silencio su frustración, fue perdiendo sus mejores años de su vida.

Elena, a pesar de sus 29 años, aún era virgen, solo había tenido un noviazgo por dos años, que no pasaban de besos de piquitos, contaba entonces con 16 años. Estuvo a punto de casarse, solo por las exigencias de su novio, realmente aun no conocía el verdadero amor, pero el inesperado fallecimiento de su abuela le dejó un dolor tan grande en su corazón, que la hizo encerrarse en el silencio, terminando su relación con su novio, pese a la insistencia y ruegos de este. Ella más nunca quiso saber de él. Recordaba de vez en cuando, las veces en que su abuela le decía —*ese hombre, no me inspira confianza... no es hombre para ti, mereces un hombre bueno que no solo te quiera, que te adore y que tu seas lo mejor en su vida*— consejos de su abuela antes de morir. A los pocos meses de la partida de su abuela, permutó su casa para el municipio de Playa, en la localidad de Santa Fe. Dedicó entonces su vida a perfeccionarse como diseñadora.



Vivía enamorada de sus diseños, los mismos le robaban mucha dedicación y tiempo. Su mayor orgullo y distracción, era cuando disfrutaba en las pasarelas a las modelos vestidas con diseños confeccionados por ella.

Su corazón nunca había latido con tanta intensidad como el día en que conoció a Carlos.

Aunque ninguno se atrevía a confesar el amor que sentía el uno por el otro, no dejaban de comunicarse diariamente por teléfono para saber cómo habían pasado su día.

Desde el día que Elena conoció a Carlos esperaba con ansiedad esa llamada que cambiaría su vida, pero los días continuaron su marcha y cuando se había dado por vencida una noche sonó su teléfono.

—*Maldita perra inmunda, por tu culpa no he podido entrar más al hotel, pronto me las pagarás*—sin tiempo a que Elena pudiera reaccionar, Marilyn cortó bruscamente la llamada. Elena quedó en silencio con el teléfono aferrado a su pecho. Con la esperanza que esa fuera la primera y última llamada, pero nunca imaginó que esa

llamada era el inicio de muchas que se repetirían una y otra vez, sobre todo a altas horas de la noche.

—*Me las vas a pagar, maldita, no sabes con quien te has metido, aun me duele el botellazo que me distes estúpida, ve preparándote ya sabes, que porque a mí nadie me deja con las ganas*— a partir de ese momento, cada vez que el teléfono sonaba, su cuerpo se estremecía de miedo, pero tenía que atender la llamada de sus clientes, no podía dejar de hacerlo. Transcurrieron varios días, las llamadas amenazantes habían cesado. Hasta que nuevamente dio inicio el acoso sistemático. —*Espérame bañada y perfumada que estoy llegando*—Elena se puso muy nerviosa, cada vez las amenazas aumentaban de tono y esta vez llegaría por ella.

Elena sintió mucho miedo, aseguró las puertas y ventanas, pero sus nervios estaban fuera de control y sin más, marcó el teléfono de Carlos.

—Elena, relájate, no temas, en estos momentos salgo enseguida para tu casa— dijo Carlos sin ocultar preocupación en el tono de su voz.



No había transcurrido ni quince minutos, cuando Carlos tocaba a la puerta. Elena tenía miedo de abrir la puerta.

—Elena, por favor, abre, soy Carlos.

Al reconocer la voz de Carlos, inmediatamente abrió la puerta dejando escapar sus nervios y su llanto.

Carlos cerró con llave, tomándola de las manos buscó la forma de tranquilizarla.

—No temas, yo estoy aquí contigo y no permitiré que nadie te lastime—decía mientras secaba las lágrimas que caían por sus mejillas.

—¿Por qué esa mujer no me deja tranquila?, ¿Cuál es la obsesión conmigo? — dijo entre sollozo.

—Helen, cálmate, por favor, estoy aquí para protegerte, sé valiente, esas llamadas solo pretenden atemorizarte, estoy aquí para darte todo el apoyo que necesites y no permitiré que te hagan daño.

—¿Por qué no me has llamado?— preguntó Elena entre sollozos.

Carlos, tiernamente seco sus lágrimas una vez más y lentamente buscó los labios de Elena y justamente en el momento que sus labios casi se unían, se separó de ella de una manera brusca.

—No puedo hacerlo— desde que te conocí, no he dejado de pensarte, siento que me falta el aire, que mi corazón palpita al recordarte, eres mi amante en secreto, pero debo confesarte algo— Elena le miró fijamente sin pestañear a espera de la dura confesión de Carlos— soy un hombre casado.

Las palabras de Carlos sonaron como una puñalada directa al corazón de Elena, sintió derrumbarse, todo se le venía abajo.

—Perdóname Helen, no quiero que me desprecies, por no habértelo dicho antes, no puedes imaginarte el infierno en que vivo, tú has sido la única luz que he tenido desde ese día que tropezamos en el hotel. Desde hace años, lo único que he hecho es refugiarme en mi trabajo.

—Hagámonos la idea que no ha pasado nada y sigamos como hasta ahora, excelentes amigos— con mucho



dolor en su corazón dijo Elena, mientras enjugaba sus lágrimas.

Era casi la una de la madrugada cuando Carlos decidió retirarse, para él fue muy difícil tener que contar sobre su infructuosa vida de matrimonio al lado de Rosa, su esposa. Al principio no quería saber nada al respecto, pero a la insistencia de Carlos, no le quedó otra opción que escucharlo, al final ella sentía pena por él y lo admiraba más por su gran corazón.

Ella se quedó tranquila en su casa, dejaron de molestarla con las llamadas. No obstante, tenía claro que no podía bajar la guardia, mucho menos dormirse en los laureles.

Carlos, al día siguiente, debía entrar temprano a trabajar, en el hotel se hospedaría, alrededor de las 9:00 de la mañana, una importante delegación de ejecutivos empresarios internacionales con la finalidad de invertir en varios negocios de diferentes ramas en Cuba. Tendrían una convención que se llevaría a cabo en horas de la tarde. participarían algunos ministros de diferentes esferas económicas del país.

Al llegar a su casa, se dio una ducha con agua tibia, puso el despertador para las 6:00 am y se acostó a dormir, al menos necesitaba descansar cinco horas, a más tardar debería estar en el hotel a las 7:30 am, para tener tiempo de supervisar todo y ultimar detalles.

Después que Carlos se marchó, se puso a adelantar algunas costuras pendientes que debía entregar en esa misma semana. Al finalizar la tarea se retiró a su dormitorio pasadas las cuatro de la madrugada. No quería comprometerse con ningún otro contrato de trabajo, a pesar de que le llovían las llamadas de diferentes lugares para que le ayudara en las confecciones de vestuarios. Necesitaba darse un tiempo de vacaciones, en una semana su mejor amiga con su esposo, vendrían a visitarla y aunque no le había dado ninguna explicación, si le había dicho que tenía una tarea muy especial para ella, pero solo le diría cuando se vieran personalmente. Y que, por favor, esperaba que no estuviera muy ocupada para poder pasear y disfrutar su estancia en Cuba, su patria que hacía años no visitaba. No podía dormir pensando



tanto en Carlos, así como en lo intrigada que la había dejado su amiga con esa especial tarea.

Eran las cinco de la mañana cuando quedó profundamente dormida; fueron las campanas tubulares del reloj que la despertó marcando las doce meridianas, casi al mismo tiempo sonó el timbre de su teléfono, era una llamada de larga distancia de Anita, su amiga que le avisaba que habían tenido que adelantar el viaje y en dos días llegarían. Elena se puso contentísima, solo que le quedaba muy poquito tiempo para concluir los pendientes, en dos días, tenía que concluir las costuras y entregarlas, y para cumplir, no le quedaba otra que duplicar el ritmo de trabajo, hasta tomar parte de la madrugada nuevamente

Capítulo 2

La gran noticia

Era un día muy complicado para Elena, debía de entregar antes de las tres de la tarde todas sus costuras terminadas. Se levantó bien temprano para poder entregar sus respectivas entregas casa por casa, como buen profesional del arte y la confección, le gustaba estar presente por si era necesario rectificar algún detalle antes de dejar las prendas de vestir de sus clientes.

Afortunadamente ella, era una excelente costurera, sus medidas las sabía tomar tan bien, que ninguna de las hechuras tenía problemas, todas las personas se quedaban encantadas con su trabajo. Ella estaba consciente de que así sería, tenía seguridad en lo que hacía, pero como tuvo que terminarlo todo más rápido que de costumbre, tenía ciertas dudas por eso.

Después de hacer todas las entregas y llegar a su casa, se preparó algo sencillo para comer, se bañó y vistió bien bonita, aunque sencilla como siempre

acostumbraba a hacer. Sacó su carro del garaje, pasó por una gasolinera y después de echarle los litros de gasolina necesarios, se dirigió hasta el aeropuerto internacional “José Martí”, debía pasar a recoger a su amiga del alma que venía acompañada de su esposo. Iba que irradiaba de felicidad, después de tantos años sin verla, volverían a verse físicamente, pues solo charlaban de vez en cuando por teléfono, donde se ponían al tanto una de la otra de sus quehaceres diarios.

Anita que conocía como su amiga vivía ensimismada en su trabajo y, prácticamente no se dedicaba tiempo para salir a distraerse, le tenía una magnifica oferta de diversión, así se lo hizo saber tan pronto se juntaron.

El recibimiento fue muy emocionante, entre besos y abrazos de amigas, hermanas. Elena consideraba a Anita como el único miembro de su familia, desde su infancia, siempre fueron muy buenas compañeras y se han querido mucho. Tanto la familia de Anita como la de Elena, tenían excelentes relaciones, realizaban siempre juntas los festejos de fin de años. Los padres de Anita cuando estaban de vacaciones, se las llevaba a las dos de paseos a diferentes lugares, excursiones al

Valle de Viñales, las Cuevas de Bellamar, Parque Lenín, a las playas, etc. Así estando las dos juntas se divertían muchísimo, sin llegar a aburrirse.

Después de colocar todo el equipaje en el maletero del Chevrolet, fue cuando Elena les dice que se quedaran en su casa, durante toda su estancia en el país, así no tendría que hacer gastos innecesarios en alquileres.

—De ninguna manera, mi queridísima hermana, hemos reservado dos preciosas habitaciones en Iberostar Selection Varadero. Así que solo esta noche pernoctaremos en tu casa para que prepares tu maletín con las pertenencias que vas a necesitar. Temprano en la mañana partiremos y no acepto repuesta negativa, tú me conoces jjiji.

—Por lo que veo, no tengo otra opción jjiji— refiere Elena

—Verás como vamos a pasarla de super bien en ese hotel categoría 5 estrellas, es la elección ideal para que pasemos una semana de vacaciones, así en familia, disfrutaremos de deportes acuáticos. Te pienso retar a



Mabel Artiles Rodríguez

Nace en la Habana, Cuba, en 1962. Realiza sus estudios de educación superior en la Universidad Estatal de Odessa, Ex -URSS. Obtiene el título de Filólogo-Profesor, en la especialidad de idioma y literatura rusa en 1986. Llevó a cabo estudios de Criminología en el Instituto Superior "Eliseo Reyes", graduándose como investigadora criminalística. En el año 2016 emigra hacia los Estados Unidos de América, donde reside actualmente.

Elena, joven diseñadora de modas y costurera de alto prestigio. Tendrá que escapar de la persecución y el acoso de Rodolfo que, utilizando sus conocimientos actorales, utilizará máscaras hiperealistas para cometer sus fechorías.

Luego de varias verificaciones realizadas por los investigadores criminalistas, se logró establecer que, Rodolfo no solamente provocó la muerte de Rosa, obligándole a tomarse el frasco de tabletas, sino que, también del asesinato del hombre que con tanto amor lo crió y le educó, su padrastro.